

Estimo probable que la hija del buen maestro cantero, finara sus días terrenos como una de las muchas víctimas que ocasionara en Murcia la terrible «PES-TE AMARILLA» de 1811 y 1812 que despobló la Ciudad y que tuvo precisamente su foco más importante de contagio en las calles y callejones cercanos al Convento¹¹ porque es muy sintomático que después de haber ocupado durante varios años cargos de importancia en su Monasterio, su nombre no vuelva ya a figurar, a partir de 1810 u 11 en ninguna comparecencia notarial.

F. C. C.

¹¹ El Dr. Don Bartolomé Colomar, famoso médico de la época escribió sobre este asunto:

«El primero que falleció en Murcia en 10 de Agosto de la fiebre amarilla, fue el Artillero de Marina Francisco Sánchez y una hija de Ibarra, ambos de Cartagena, aquel inficionó en la calle de Madre de Dios a una mujer, a un abaniquero, al cirujano y sangrador que lo asistieron; de estos pasó a las monjas situadas en dicha calle, desde donde cundió y se diseminó en varios puntos. La calle de Madre de Dios está casi en el centro de la población, dos calles inmediatas se inficionaron al instante, desde aquí saltó a la Parroquia de San Antolín...»

(Colomar Dr. Don Bartolomé: «Memoria sobre la fiebre amarilla» Murcia 1812. Por cierto que tuvo esta publicación sus respuestas por parte del médico Don Francisco Mesequer Ingolotti y del escritor Don Luis Santiago y Vado (Archivo Municipal Murcia, Fondo Alegría).